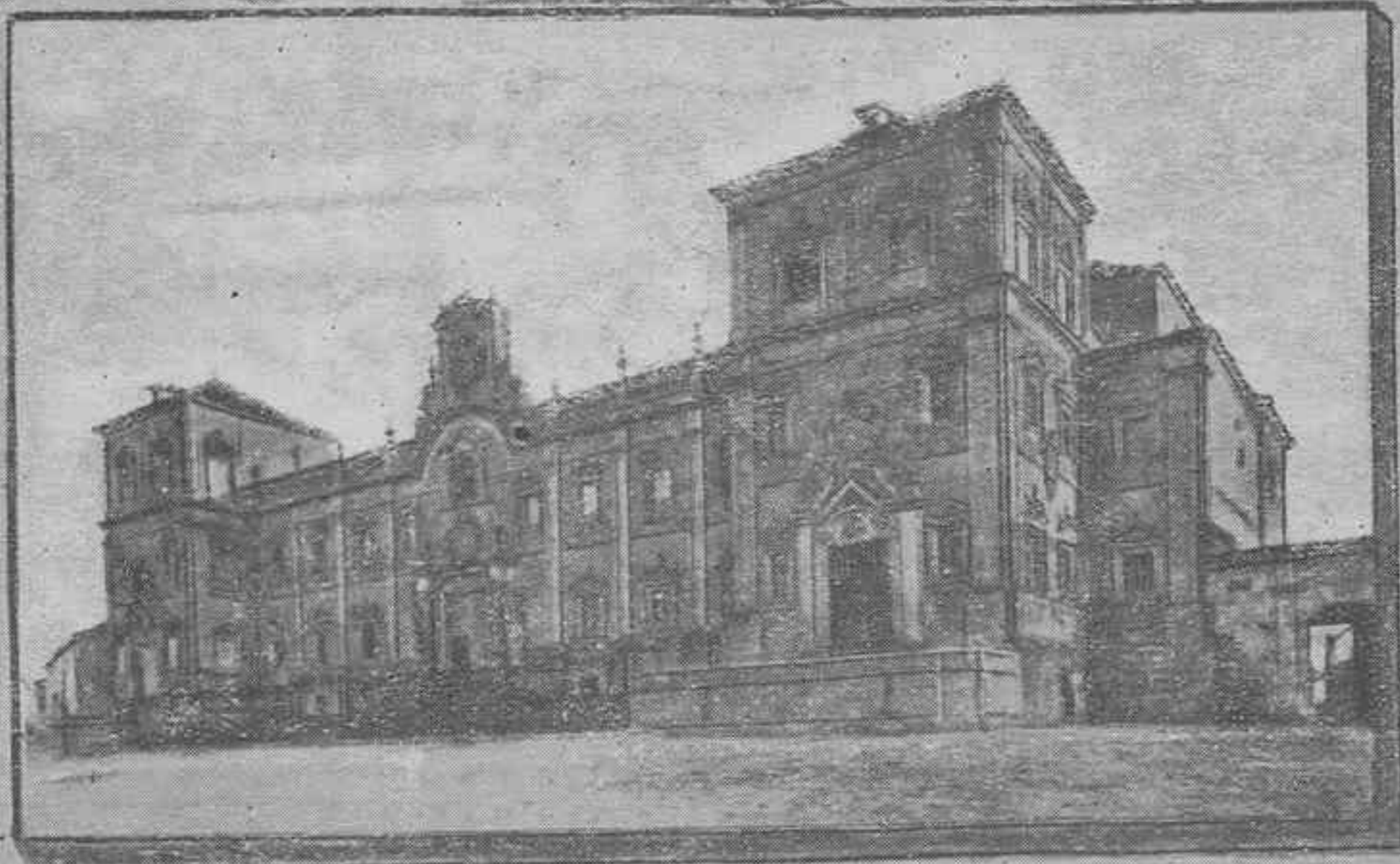




«Decíamos ayer...»



Revista

Escolar

Colegio de Calatrava

Salamanca



VEASE NUESTRA SECCION DE ANUNCIOS



Francisco Seirullo Soares

ODONTÓLOGO

DOCTOR RIESCO, NUM. 56

Hijos de MIRAT
SALAMANCA

FABRICA DE ABONOS QUIMICOS

Superfosfatos : Acidos nítrico y sulfúrico y sulfato de hierro y de almidón en

SALAMANCA Y LOGROSAN

Importación directa de sales potásicas, nitratos y amoníacos.

Germán Herrero

PINTOR DECORADOR

Cuesta del Carmen, 16

SERAFIN GIL

Médico-Dentista

Plazuela de los Bandos, número 2

EL LEON DE ORO Tejidos y
Novedades

LA CASA MAS ECONOMICA

ALICIO LOPEZ CASERO

SANCHEZ BARBERO, NUM. 3

❑ GENEROS DE PUNTO : CA- ❑
❑ MISAS : CUELLOS : GUAN- ❑
❑ TES : JUGUETES : AR- ❑
❑ TICULOS PARA RE- ❑
❑ : : GALOS : : ❑

JESUS RODRIGUEZ LOPEZ

❑ PLAZA MAYOR, 34 ❑

❑ ❑ ❑ ❑ ❑ ❑

PANADERIA MECANICA

DE

PATRICIO HERNANDEZ

(SUCESOR DE MORO)



**PAN FRANCÉS, CAN-
DEAL Y VIENA**



**RONDA DE SANCTI-SPIRITUS, 77
SALAMANCA**

LORENZO ANICETO SANCHEZ



LIBRERIA

DEL

SAGRADO CORAZON

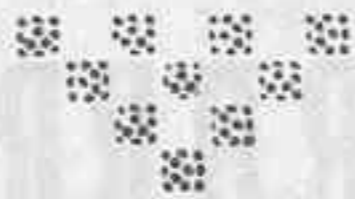


Rúa, 51

SALAMANCA

CAMISERIA INGLESA

Corbatas, Guantes,
Bastones, Géneros
de punto, Ropa blan-
ca, Abrigos, etcéte-
ra, etcétera.



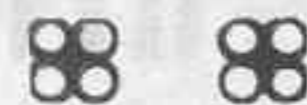
Casa Viñuela

Plaza Mayor, 44 y 45

SASTRERIA

COIMBRA

Siempre novedades.



Corrillo, 19, y Meléndez, 1

Salamanca

“Decíamos ayer...,”

REVISTA ESCOLAR MENSUAL

PUBLICADA POR LOS ALUMNOS DEL COLEGIO DE CALATRAVA DE LOS PP. AGUSTINOS

Suscripción anual

5 ptas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
COLEGIO DE CALATRAVA

Número suelto

0,60 ptas.

SUMARIO

R. 1990

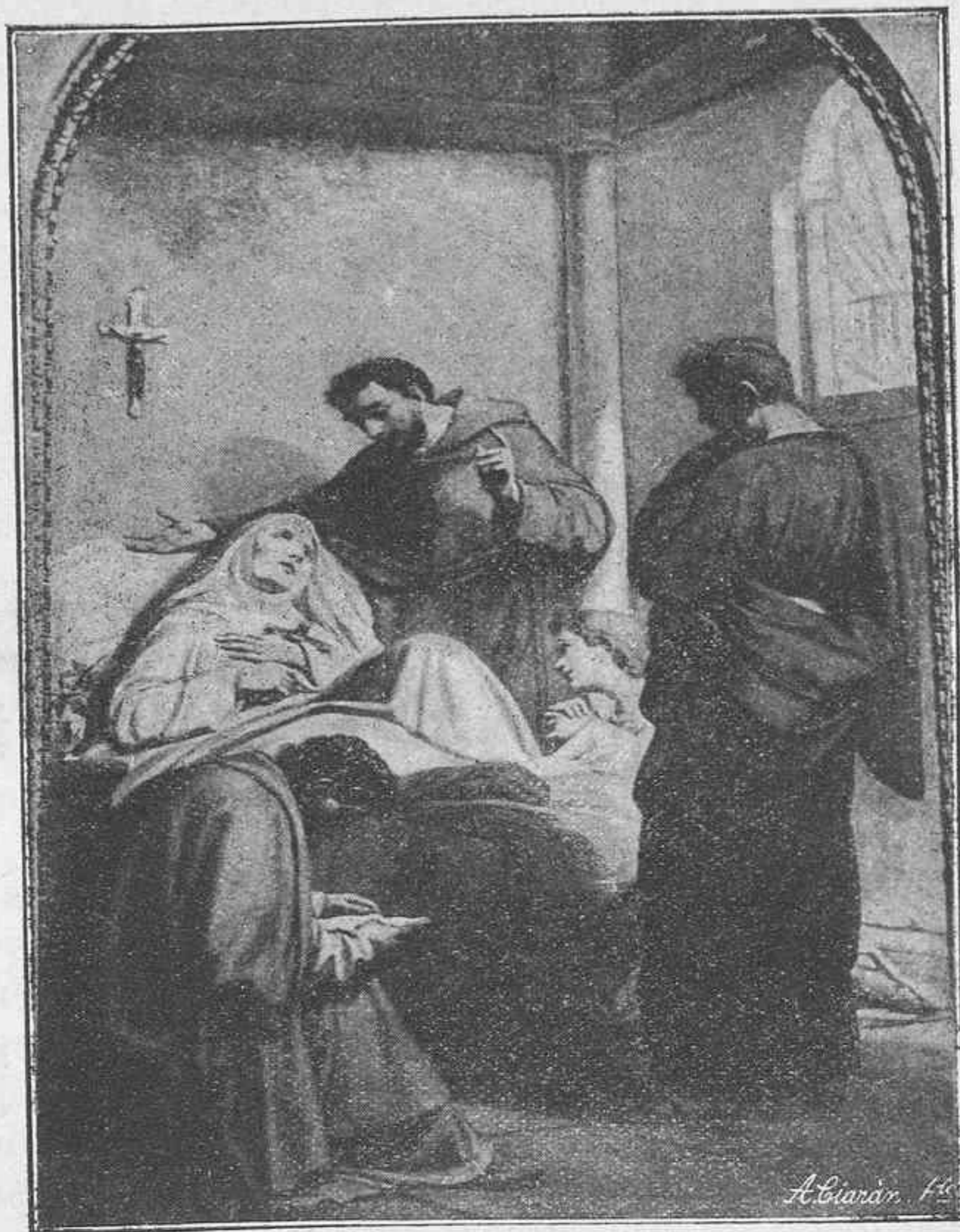
Z. X.	XV Centenario de San Agustín.
Francisco Martín G.	Alfonso el Sabio.
G. Nitram M.	Justa.
Ricardo Estades P.	Una interview de actualidad.
Mapa Bemol.	De teatro.
Alegría.	Crónica.



XV CENTENARIO DE SAN AGUSTIN

La figura del inmortal Obispo de Hipona es de tal magnitud y ha ejercido tal influencia en todos los siglos, dentro y fuera del Cristianismo, que no es de extrañar que a su alrededor giren las más sublimes concepciones y ante su nombre se rindan, con desbordante expresión de sentidas alabanzas, los sabios y genios de todos los tiempos. Por eso, San Agustín, no sólo es del siglo en que vivió, ni del período más o menos largo, en que tuvo existencia la abigarrada muchedumbre de sectas y herejías contra las cuales dirimió tan acertadamente la afilada espada de su dialéctica y arrolló con su portentoso saber, sino que San Agustín es de todos los tiempos, pertenece a todas las épocas de la historia y es una figura completamente actual y de nuestros días, ya que la sombra benéfica de sus doctrinas y enseñanzas sigue protegiendo y orientando a nuestra sociedad en todos sus factores y en todos sus problemas. ¡Cuán bellamente her-

moso y veraz resultó aquel dicho profético del Obispo de Milán en que, para consolar a Santa Mónica, que apenada y triste por los desvaríos de su hijo, a él acudió en busca de luz y dirección para su amor de madre y de santa y a la cual dirigió aquellas endulzadoras palabras



Santa Mónica, madre de San Agustín.

que no dudamos venidas del cielo: “Vete en paz, mujer buena y madre amantísima, pues es imposible que Dios permita el descarrilamiento de un hijo por quien se vierten lágrimas tan preciosas!,,

Y efectivamente, no sólo fué Agustín el que volvió al buen camino y se abrazó amorosamente con la verdad imperecedera, sino que fué él el instrumento de que la

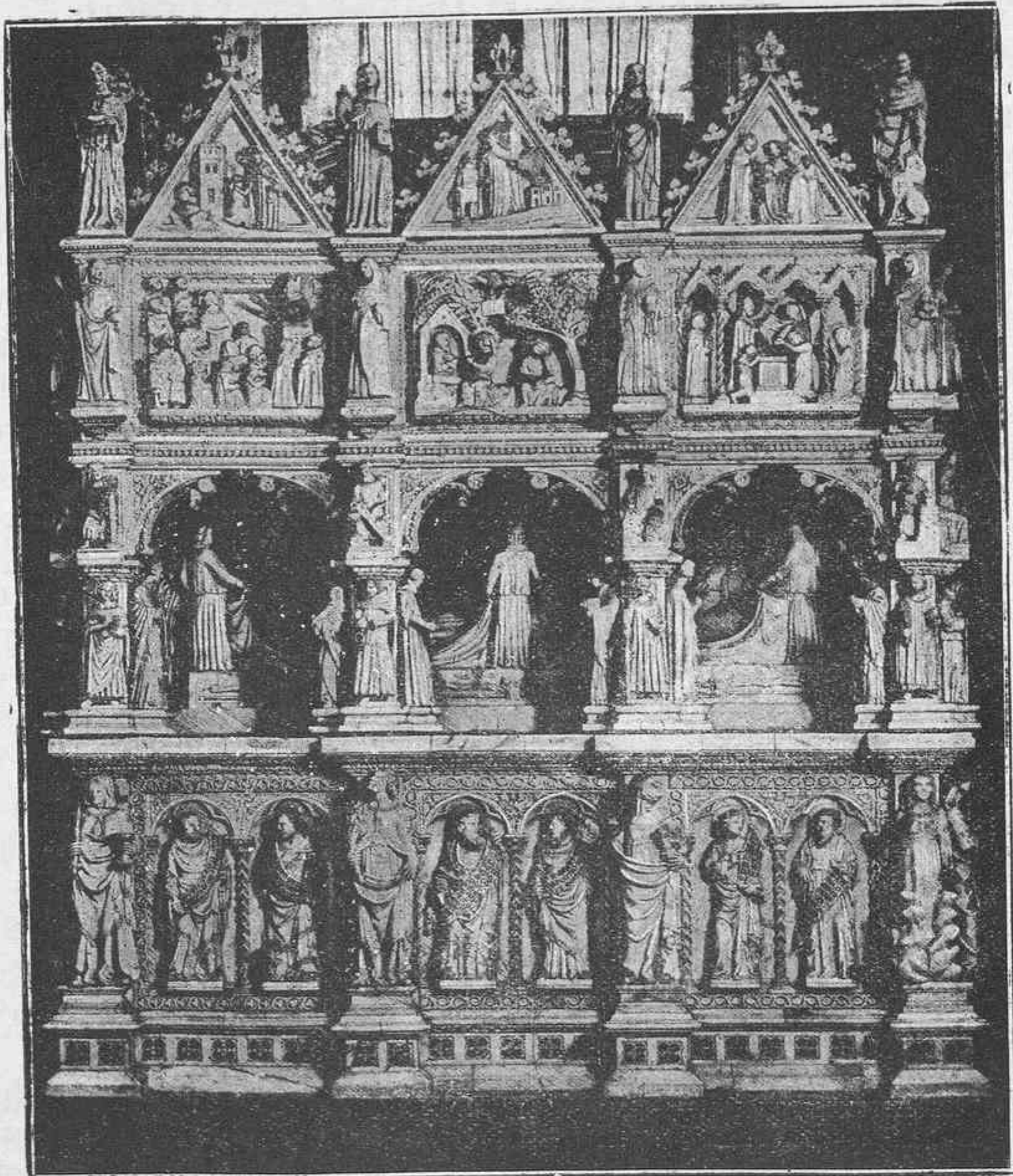
divina misericordia se valió para acercar e introducir en el redil santo de la Iglesia a muchas ovejuelas que, deslumbradas por los falsos resplandores de doctrinas malas, habían abandonado la casa del buen padre de familias y se habían refugiado en los ámbitos tenebrosos del error; y, sobre todo, fué Agustín, después que recibiera en la catedral de Milán las regeneradoras aguas del bautismo, la antorcha perenne y luz vivísima que había de disipar en todas las edades las tinieblas y perfidias contra la sana doctrina de la Esposa del Cordero.

Pues bien, si el Genio de Tagste lo llena todo y no transcurre lustre alguno, ni siquiera año, en que los amantes de la verdadera ciencia no nos sorprendan con algún profundo estudio sobre alguna particularidad de su inagotable saber, este entusiasmo y admiración sube de punto en el presente año, antonomásticamente año agustiniano, en que la cristiandad entera, mejor el mundo completo, se dispone a celebrar con espléndidas fiestas y torneos literarios y científicos el décimoquinto centenario de su muerte, o mejor de su glorificación verdadera, acaecida en Hipona el año 430 en circunstancias tan trágicas y extraordinarias, que bien merecen las detalleemos con alguna detención.

Los últimos días de San Agustín en este mundo fueron días de prueba y de angustia para su alma toda enamorada de Dios y toda encendida en amor a sus fieles hiponenses. Los horrores y calamidades que en la primavera del año 429 se dejaron sentir en el Africa con la invasión de los Vándalos que al frente de su rey Gensericco talaban y destruían cuanto a su paso encontraban, hicieron sacudir de modo violentísimo las fibras todas de su ser y arrancaban sin cesar de su corazón gemidos y súplicas a Dios para que apartase aquella terrible desolación que tantos daños causaba en su pueblo queridísimo. No era sólo, ni lo más principal, el saqueo infame ni el reguero de muerte, que al paso de los invasores se hacía sentir, lo que más oprimía el pecho del santo Obispo, no; lo que más dolores de muerte le causaba era el peligro espiritual que amenazaba a sus ovejas y la consideración de que resultasen infructíferos sus continuos tra-

bajos apostólicos de casi treinta años, pues era evidente que con el triunfo de los bárbaros empezaban a dar señales de vida las sectas heréticas que él tan continuamente había combatido y que sola su presencia era ya un dique incommovible para tenerlas amordazadas.

Vanos e ineficaces resultaron los trabajos que Agustín realizó para apartar de su pueblo los grandes males que sufría hacía ya meses. La causa del imperio estaba humanamente perdida; y, si bien algunas circunstancias



El Sepulcro donde descansan los restos del Santo Doctor.

hicieron nacer algunas ilusiones en su corazón, desaparecieron tan rápidamente, que causaron mayor tristeza en aquella amante alma que no vivía ya más que para sostener y consolar a sus infortunados súbditos.

El general Bonofacio, a quien el mismo Agustín había llamado para sostener la causa de Roma en el continente africano y en quien tenía puesta toda su esperanza, después de haber negociado vanamente la retirada de las tropas de Genserico, fué completamente derrotado y obligado a encerrarse en la ciudad de Hipona, que desde aquel momento estuvo sitiada por mar y tierra durante varios meses. San Agustín se resigna con la humildad de santo, no sin hacer sangrar a su corazón a esta nueva y terrible prueba, que no era sino antecedente obligado de los horrores que necesariamente habían de seguirse de la entrega de la ciudad, y desde el fondo de su corazón repetía sin cesar aquellas palabras del Salmo: "Justo eres, Señor, e inescrutables son tus sentencias,,."

En tan críticas circunstancias y contándose ya el tercer mes de sitio de la ciudad de Hipona, enferma gravemente Agustín y quizá de fiebre contagiosa producida, bien por los horrores de tan prolongado sitio, bien por los calores excesivos de la época (era el mes de agosto). El Santo Obispo presiente que se acerca su último momento y que Dios ha escuchado su tan repetido voto de que antes de presenciar tanta calamidad a su amado pueblo, le haga volar a las alturas de la inmortalidad, y entonces es cuando, a pesar de que las energías le abandonan por momentos, redobla sus muestras de cariño a los hiponenses que más que nunca acuden a él con sus cuittas y sus lágrimas y hasta con sus mismos enfermos, para que por medio del milagro les haga gozar del beneficio de la salud; Agustín se olvida de sus mismas necesidades, no piensa más que en prodigar consuelos y beneficios a sus ovejuelas y exhortándolas al amor y confianza en la misericordia divina y aconsejándolas eleven su mirada a lo alto, trata de llevar el convencimiento a sus inteligencias de que en la ciudad gloriosa se recogen como preseas de inestimable valor las tribulaciones de la ciudad terrena, pues siempre se comprobará que "non



El Gran Doctor de la Iglesia San Agustín.

tollit Cothus quod defendit Christus,.. De este modo entraba en la Vida y en la Gloria el 28 de agosto del año 430, el que durante su existencia en este mundo fué co-

nocido por el portento de ingenios, maravilla de sabios, terror de los herejes y columna firmísima de la Iglesia Católica.

Setenta años después de la muerte del santo Obispo y con el fin de librar sus sagradas reliquias de la profanación que las amenazaba con la invasión del rey de los Lombardos, defensor acérrimo del arrianismo y enemigo declarado de la Iglesia, San Fulgencio y otros obispos y discípulos de San Agustín trasladaron el sagrado cuerpo de su venerable Patriarca a la isla de Cerdeña, lugar que había sido asignado para su destierro. Allí perseveraron hasta que el rey de los Lombardos, el piadoso Teutprando, consiguió recuperarlo por cuantiosa suma de oro del poder de los sarracenos que se habían hecho dueños de la citada isla.

Con gran pompa y solemnidad, a la par que veneración y respeto, fueron trasladados a la ciudad de Pavía, donde hoy reposan en grandioso monumento en la iglesia de San Pedro in Coelo áureo y a donde se organiza una peregrinación que, por los entusiasmos que la idea ha despertado y por el fin que se propone, promete constituir un magno acontecimiento.

A Pavía, pues, todos para rendir y manifestar nuestro acatamiento al gran Doctor de la Iglesia, San Agustín.

Z. X.



ALFONSO EL SABIO

(COMO REY Y POETA)

Alfonso X el Sabio nació en Murcia hacia el año 1221 y murió en el 1284. Este Rey fué uno de los mejores poetas que registra nuestra Historia Literaria, a quien la España de aquellos tiempos y aun se puede decir de los primitivos, debe casi toda su civilización y cultura.

Fué hijo de D. Fernando III el Santo y de D.^a Bea-

triz de Suabia; su padre le dió un poderosísimo reino pero según algunos historiadores dicen que Alfonso no le supo gobernar porque no pudo o no quiso conquistar a Granada y además por otras causas.

Alfonso X fué un Rey que escribió muchas obras y fué preciso ponerle el merecido calificativo de el Sabio y también el de llamarle el Salomón Cristiano; como son muchas las obras que escribió ha habido que dividir las en grupos, pero no sólo porque sean muchas sino por el carácter que representan y por tanto tendrá obras jurídicas, de pasatiempo, científicas, históricas y poéticas. Entre las obras jurídicas tiene el "Espéculo,, el "Fuero Real,, "Las siete partidas,, etc. Entre las de pasatiempo tiene el "Libro de Calila e Dimna,, y otras. Entre las científicas tiene las "Tablas Alfonsies y astronómicas,, y el "Astrolabio,,. Entre las históricas tiene "Grande e General Estoria,, e "Historia universal,, pero de los hechos ocurridos en España. Entre las poéticas tiene las "Querellas,, de las cuales no hemos podido recoger nada más que dos estrofas, que dicen así:

"A ti Diego Pérez Sarmiento, leal
cormano e amigo e firme vasallo
lo que a míos homes por cuita les callo
entiendo decirte, plañendo mi mal
a ti que quitaste la tierra e cibdad
por unas haciendas en Roma e allende
mi peñola vuela, escóchola, dende
ca grita doliente con fabla mortal.

„¡Como yace solo el rey de Castilla,
emperador de Alemania que foé
aquel que los reyes besaban el pié
e reinas que pedían limosna e mancilla;
aquel que de hueste mantuvo en Sevilla
diez mil de a caballo e dobles peones;
aquel que acatado en todas naciones
foé por sus Tablas e por su cochilla,,.

Aunque algunos autores, como Menéndez y Pelayo, las atribuyen dichas estrofas a Pellicer, Alfonso X el Sabio concedió a Sevilla la empresa o mote que constituye el blasón de la ciudad, y son las sílabas No, Do, con una madeja en el medio formando esta leyenda: "No me ha

dejado,,. Heredó como sabemos la excelsa corona de su padre Fernando el Santo y éste se propuso realizar la idea que tenía su padre, llevando la guerra al Africa; pero tuvo algunas desavenencias con los reyes de Portugal y de Navarra y le distrajeron y sólo conquistó a Jerez de la Frontera porque aunque había sido rendida por su padre Fernando, se rebeló contra D. Alfonso y la sometió de nuevo, tomando posesión de las fortalezas jerezanas y permitió que los moros continuasen allí. Pero una vez que fueron auxiliados los moros que había en dicha ciudad por los moros de Granada, unidos todos, pasaron a cuchillo a toda la guarnición cristiana que estaba al cuidado de las fortalezas y pudieron así los moros apoderarse de esa manera de dicha ciudad otra vez; cuando por fin se enteró de esto el Rey y vino a Jerez, la arrancó para siempre del poderío musulmán.

Este Rey también conquistó en Sevilla una de las plazas de Niebla, en la cual es muy importante dicha batalla porque fué cuando los moros por primera vez emplearon las armas de fuego, que según parece fueron desconocidas para el ejército cristiano.

También se presentó dicho Rey como aspirante al trono de Alemania por ser hijo como he dicho antes de Doña Beatriz de Suabia, cuya familia, que reinaba en aquel país, acababa de extinguirse en su línea masculina. Pero todo esto produjo un germen de males para Castilla, pues el Rey tuvo que hacer viajes para el extranjero, viéndose obligado a hacer varias cosas, entre ellas, el de aumentar el valor de la moneda y aumentar los tributos. Una de las poblaciones que mostró más energía fué la de Soria, donde se trató de impedir a viva fuerza que el Rey siguiera en sus pretensiones, por la cual se denomina tal suceso: Conjuración de Soria.

Ha habido en España algunos historiadores que acerca de D. Alfonso han escrito que dicho Rey fué un guerrero afortunado, un Rey cumplido, un héroe consumado, un gran general, etc., y entre estos historiadores está D. Vargas Ponce. Pero otros, como el P. Isla, lo trata con suma dureza, y todo esto lo menciona en su célebre "Historia de España,, en los versos siguientes:

“Alfonso X a quien llamaron Sabio,
por no se qué tintura de Astrolabio,
lejos de dominar a las estrellas
no las mandó, que le mandaron ellas,
pues mientras mide el movimiento al cielo
cada paso un desbarro era en el suelo”.

Alfonso X el Sabio, como Rey, no puede menos de considerársele desacertado en su gobierno; habiendo recibido de su padre Fernando un reino tan poderoso como era el de Castilla, según he dicho anteriormente, y sobre todo por lo que he dicho ya acerca de Granada.

FRANCISCO MARTIN G.,

3.º elemental.



J U S T A

(RELATO HISTÓRICO-TRÁGICO)

No ha mucho tiempo, lo bastante para que el hecho que voy a relataros tenga en mí una dolorosa perspectiva de amargo recuerdo, vivido en Asturias, en una pequeña aldea de la costa cantábrica. Al acercarse el triste aniversario quisiera recomponer aquellas escenas de dolor que afectaron intensamente todo mi ser y dejaron mi alma ahita de amargura. ¡Pobre Justa! Su recuerdo siempre fué grato para mí; aquellos ojos de ensueño, grandes, negros, hermosos, inocentes, con toda la serenidad de sus doce abriles; aquel gracioso mohín afectando modales de persona mayor; su angelical sonrisa; el dejo de su voz, clara y sonora; aquel continente grácil, sin afectación, todo quedó impreso en mi mente; su linda y bermeja cabellera servía de aureola a su rostro ovalado de virgen de Fray Angélico, reflejo de su almita prócer y alba como la nieve de aquellas abruptas brañas. Todo era paz y ventura en la aldea en aquel corto estival. El sol, todo el claro sol de aquella mañana dominguera y el azul diáfano de los cielos gloriosos, se adentró en el alma de Justa al salir con su *bolita* y hermana Socorrín para oír misa en la villa cercana, distante unos dos kilómetros. En el valle, aún en sombra, se oían los mugidos de las vacas que, cachazudas y tranquilas, bajaban bordeando setos y pomaradas a los bajos pastizales; los tiernos *chatius* contestaban, protestando desde la *corte*, de aquella

separación con saltos y mochadas y, de vez en vez, por encima de la desvencijada media puerta se dejaba ver la inerme testuz con su motita blanca en la frente, ojos azules, hocico lampiño, humedecido aún por las últimas chupadas. En el fondo del valle, por entre las ramas de alisos y abedules que el Anguileiro riega y al que ofrece su no escaso contingente la fuente de la Virgen, donde dice la tradición que encontraron la imagen que se venera en la próxima ermita, un mirlo desgranaba las perlas musicales de una trova gentil, añorante, enseñando a sus hijuelos la gama de sus flautadas notas y dulces harpegios.

Dos garridas rapazas, frescas y rollizas, alegres, dicharacheras, tocadas con sencillez, se unieron a nuestro grupo; una de las pequeñas se daba el lazo de su zapato mientras desaparecía el polvo de la carretera que el auto de la línea Vega Gijón había formado.

— Buenos días, *Nora Pepa*, un poco nos hemos entretenido, pero creo que llegaremos con tiempo para cumplir con nuestra obligación. — Sí, *muller*, en la capilla a cualquier hora encontramos misa, lo peor será después... — Calle, calle, por Dios, y *non chore*, que hartos sentimos nosotras que nos abandonen seres que tanto bien han hecho y que con tanto ahinco se afanaban por ilustrarnos y ayudarnos en nuestra pobreza. — Bueno, bueno, pues si ellos se van yo también me marcharé, contestó Justita, llamando a Socorrín que se había quedado un poco rezagada, embelesada con el aspecto imponente que ofrecía el mar en los rompientes de la costa. — Oye, Justa, esperamos nos acompañes hoy al baño; después de misa, vamos a casa, dejamos nuestros encargos y a la playa de la Riburdia, que es nuestra playa, verás cómo nos divertimos. Ni tiempo tuvo de contestar la interpelada porque todas se habían puesto ya sus velos, que llevaban en la mano, y entraban recogidas en la capilla de la Virgen del Consuelo.

Hombres y mujeres volvían presureros en grupos más o menos compactos en dirección a la aldea, pensando aquéllos en sus animales y en los resultados de la cosecha, en la mancha del trigo y en la calidad del maíz que esperaban fuese buena a juzgar por la oportunidad de las aguas y selección de las semillas, con la sencillez patriarcal propia de aquellos primitivos astures; éstas en sus *nenos* que aguardarían impacientes la hora del desayuno. Las jóvenes *rapacias* se entretenían recogiendo sus velos a la salida de la población, esperando a sus amigas para el regreso, unas andando y otras en sendas borricas después de despachar la leche por la villa. Y como es natural, cada cual formaba sus planes para la tarde de aquel día; unas, más arriesgadas, tenían alquiladas sus acémilas para ir a Figueras, donde había *fiesta*, y los Quirotelvos harían filigranas con su popular gaita; otras más humildes, que no podían permitirse tales lujos, ni contaban con la venia de sus padres, se resignaban a pasar la tarde en la pradera de la Escontrela, a la sombra de añosos castaños y eucaliptus al no menos alegre són del bulanguero acordeón.

—Gracias a Dios que *llegache*, Josefa, nos cansábamos de esperar y el sol *casca* de lo lindo. —Pues ya podíais haber seguido, que antes de *chegar a la volta* ya os hubiera dado alcance—. Dicho esto, se plantó en su pollina y, juguetonas y alegres, como sus tiernos años, emprendieron el camino de la aldea. Los vencejos pasaban chillando en compactas bandadas, y en el ambiente pesado de aquel día canicular oíase a lo lejos el estridente y monótono chirrido de una carreta cargada de mies y el sordo bramido del profundo galeote cuyas olas se deshacían en los ingentes acantilados.

A la hora en que nuestra protagonista después de conseguido, a regaña dientes, el consentimiento de su madre se reúne con sus vecinas y emprenden llenas de júbilo las polvorientas veredas que conducen a la playa de la Paloma por entre rastrojeras de centeno, dorados trigales en plena sazón, con sus espigas encorvadas, reventonas, que contrastan con el verde fonce de los maizales tembladores ya en flor y el oscuro e irisado del alineado patatal; todo parece en calma, percíbese, a veces, a favor de la brisa, el sonsonete golpeteo del motor de gas con que descabezan las mieses en el inmediato caserío.—Toma aquí Roxa ¡he Gallarda!—gritaba un mozalbete sentado a la sombra de una morena, al ver que sus vacas no contentas con el escaso alimento que el rastrojo les ofrecía, se iban a las morenas en busca de mejor bocado.—¡Al baño, eh!—sí por cierto *Xuan*, que es bien barato—*Xa, xa*, pero ojito con el mar que es muy traidor, y a veces tiene unas cosas.—*Tes* razón, pero con nosotras suele ser muy galante. Esperamos verte esta tarde por Figueras, ya te contaremos lo del otro día. Quedóse pensativo el imberbe mancebo y mirando al sol que ya llegaba al cénit y después al pico del Bobia, comprendió que eran las doce por su reloj, que nunca falla, y arreando sus vacas se dirigió a la aldea dialogando con su cancin merino que apenas ramoneaba ya en el repuesto del camino, dando cabezadas con el hocico rastrero, espantándose las molestas moscas y haciendo sonar el tintineo melódico de la esquila con placidez de égloga, como dice la autora de «Altar Mayor», en la espesura del cercano pinar rodeado de gigantes aliagas y olorosas madreselvas.

La playa que han escogido nuestras bañistas es un pequeño arsenal de estudios y observaciones para el aficionado a la Geología; forma una ensenada, en cuyo fondo desemboca un pequeño arroyuelo que tiene su origen en los pinares y baja pradería de Tol, a tres kilómetros de distancia, bordeada de fuertes acantilados de rocas duras y descarnadas en sus flancos, otras aparecen aisladas a manera de islotes vigías de formas caprichosas, grutas, cavernas, arcadas naturales, productos de la acción erosiva de las aguas con los demás caracteres de la topografía litoral. En las anfractuosidades y hendiduras es donde la gente se cobija para cambiarse de ropa, y envueltas en sus paños secadores se dirigen a la playa adentro, chapoteando por los pocitos de agua que ha dejado la marea al bajar, siendo esto motivo de algazara, gritos y aspavientos al sentir

las mocitas en sus pies las primeras caricias del agua. Unos, los más chicos, se entretienen primero entre las rocas, pescando barbados, farros, esquilas y bígaros, y ya empapaditos, corren a zambullirse en el primer pocito que la marea va llenando al subir; otros más arriesgados marchan intrépidos buscando de frente el beso de las olas con la confianza de que conocen los primeros pasos en el arte natatorial, se adentran sin temor hasta poder bucear y cortar la ola antes de verse expuestos a ser envueltos por su cresta espumosa al deshacerse humilde entre las arenas de la playa. ¡Qué alegría entre la gente menuda y qué gritos y pataleos daban aquellos *nenos* que transportados en brazos de sus madres esperaban el desagradable remojón! ¡Cómo costaba desprenderles del cuello de sus dedos! ¡qué alaridos!... pero aquellas protestas contra la higiene se convertían en risas y besos, cuando envueltos en la toalla y acariciados por el amor de la madre se dirigían gozosos a la natural e improvisada caseta. — *¿A on vas nia? inda es cedo*—decía una de las mocitas que ya conocemos, en el momento que dejaba su secador en la parte más elevada del peñasco, cuya base lamían atrevidas las anunciadoras olas de la marea en su imponente resaca— *Xa me bañé*—contestó Justita tiritando de frío y miedo, su delicada complejión no permitía baños largos estando el agua fría, por debilitarla demasiado y más que todo, le imponían aquellas olas amenazadoras aquel ruido ensordecedor, capaz por sí solo de hacer perder la serenidad al más valiente y osado.

—¿Dónde está mi hermana, dijo a la pequeña—allí; le contestó, apuntando a un grupo que braceaba desafortunadamente al llenarse la poza y aprovechaban ese momento para recibir las primeras lecciones de sostenerse en el agua, muy peligrosas, por cierto, porque insensiblemente el cuerpo flotante, perdido el apoyo que le prestaban sus pies, es arrastrado por la resaca a sitios más profundos y cuando creen erróneamente que ya se sostienen e intentan hacer pie, reciben el primer trago de agua salobre y arena; asustados, quieren gritar y el agua penetra de nuevo en sus fauces ocasionando congojas indescriptibles, menos mal si la ola es pequeña, el susto desaparece al retirarse de nuevo, el nivel, por consiguiente, disminuye y los pies ansiosos besan de nuevo la arena mientras el paciente hace una limpia con toses y estornudos de todas las vías respiratorias, los compañeros celebran el percance con risas extensoras más amargas para el novato nadador que el agua que arroja, atribuyendo la humillación a su impericia y falta de serenidad, y vuelve imprudente a la brega, olvidando con la irreflexión propia de los pocos años la lección y prudente aviso que acaba de recibir.

Los más prudentes y miedosos se retiran a las pozas más lejanas, y en esto se entretenían cuando llegó Justa llevada de la mano de la joven nubil a incorporarse con la hermana de ésta. —¿Cómo has tardado tanto? esto es una delicia—decía a la parejita la que en el agua estaba, mientras sujetaba sus cabellos con el gorro de baño y se despegaba el traje, que adherido a su esbelto talle le impedía

dar un paso, y sin aguardar contestación se lanzaron las tres al agua enlazadas con sus manos entre gritos de júbilo al sentir en sus torneados miembros la caricia del agua, velando con su blanca espuma el beso acariciador con que recibió a aquellas gentiles hadas, cuyas rosadas y frescas mejillas parecía más bien dos sazonadas y olorosas pomas. Al instante notaron que el agua subía... subía... el instinto las obligó a hacer uso de sus manos para sostenerse y resistir el empuje avasallador de la ola que se avecinaba.

La que sujetaba a la pequeña con sus manos forcejeaba por mantener su cuerpo a flote, pero inexperta en esos trances en que la serenidad, el valor y la pericia juegan papel tan importante en un consumado nadador, faltóle a ella que no disponía de cualidades tan necesarias en tan difíciles apuros, soltó a Justa y con un grito desgarrador pidió socorro al ver que su hermana y la pequeña desaparecían de la superficie.

Un joven que estaba vistiéndose en la roca inmediata se lanzó a prestar auxilio a sus hermanas, consiguió asir a una de ellas pero el encuentro de la ola que regresaba con otra aún más potente que venía le ofuscó empujándolo hacia afuera, y cuando se dió cuenta sus hermanas habían desaparecido entre la chispeante espuma, un poco más adentro la cresta ingente de otra ola cual cabellera desmelenada de desbocado alazán empezaba de nuevo a abatir su enhiesta crin, dejando ver entre la transparencia de su enorme vientre los cuerpos juveniles de aquellas almas puras y castas.

El primer momento fué de estupor para los que contemplaron la trágica escena desde la cima de los acantilados; parece como que el dolor anuda las gargantas y elige el silencio como nota más apropiada para expresar su inarticulada sublimidad. Ante las voces del mozalbete llamando desesperado a sus hermanas, la gente lloraba viéndose impotente ante la furia de aquel monstruo para arrebatarle su presa, acudían al cielo, en actitud suplicante—, ¡Virgen del Carmen, devolvednos nuestras amigas, nosotros nada podemos, Madre, Madre mía! y el mar seguía retador e implacable. Una bandada de gaviotas con su corvo pico y blanco plumaje oteaban las desnudas rocas de los acantilados, en cuyas oquedades y escarpados picos aguardaban sus hijuelos la vuelta de sus progenitores.

La noticia cundió con la rapidez del relámpago; por todo el litoral se veía gente curiosa que hacían mil preguntas a los que registraban incansables por entre los remansos de las rocas; en el sitio do ocurriera la catástrofe era mayor la aglomeración; por todas partes corrían sudorosos y jadeantes deudos y amigos, que se dirigían a la villa para utilizar las barcas de los pescadores implorando clementes su auxilio.—*Xa non ai homes*, decían desesperados ante el silencio de aquellos lobos de mar que fumaban tranquilos a la sombra del muelle del *Cañón* y contemplaban callados y reflexivos aquel deshecho oleaje que la pleamar hacía más imponente.—*Pero home, que quies que fagamos, non ves que no se pode u ques que nousotros tambien nos foguemos; las fogadas, fogadas se están, el*

mar nos las traerá fora, ¡pobres rapazas!, ¡ay, pobrinas, qué mal día tuvieron! Y ví correr por aquellas curtidas mejillas e hirsutas barbas de plata oxidada una temblorosa lágrima, póstumo tributo de aquel corazón valiente y cristiano.

Las escenas que se desarrollaron en la playa no son para descri-
tas, ¡pobres madres!, desgañitadas, sudorosas, ya apostrofaban al
mar exigiéndole su presa o ya clementes y suplicantes elevaban de
rodillas sus plegarias al cielo implorando misericordia y perdón, ge-
mían desconsoladas ante tan grande infortunio y casi enloquecidas
por el peso de tan inesperada desgracia, secas las fauces, revueltos
los cabellos, buscaban con sus ojos, donde el terror se retratara, a
las hijas de sus entrañas, al sostén de la familia, al ángel tutelar,
recordando en una tregua del dolor los percances más nimios; las
escenas de aquella mañana trágica, se agolpaban todas en su deli-
rante imaginación.—¡Quién me dijera, Virgen del Consuelo, que
habían de ser las últimas!, y volvía de nuevo el dolor a atormentar-
las con más furia, ya volvían la cabeza amenazando al monstruo
que de ellas se mofaba con retadores bramidos, ya se negaban a
andar o se sentaban momentáneamente en el repuesto del camino
—¿dónde voy sin la luz de mis ojos?, ¡mis hijas, dadme mis hijas!—
y las caritativas mujeres las conducían en brazos a sus pobres ho-
gares.

Entre el tupido bosque de la zarzamora y madreSelva que bor-
deaba la fresca pomarada, un mirlo buscaba afanoso el codiciado
alimento para sus crías que a orillas del regato ensayaban sus pri-
morosos harpegios.

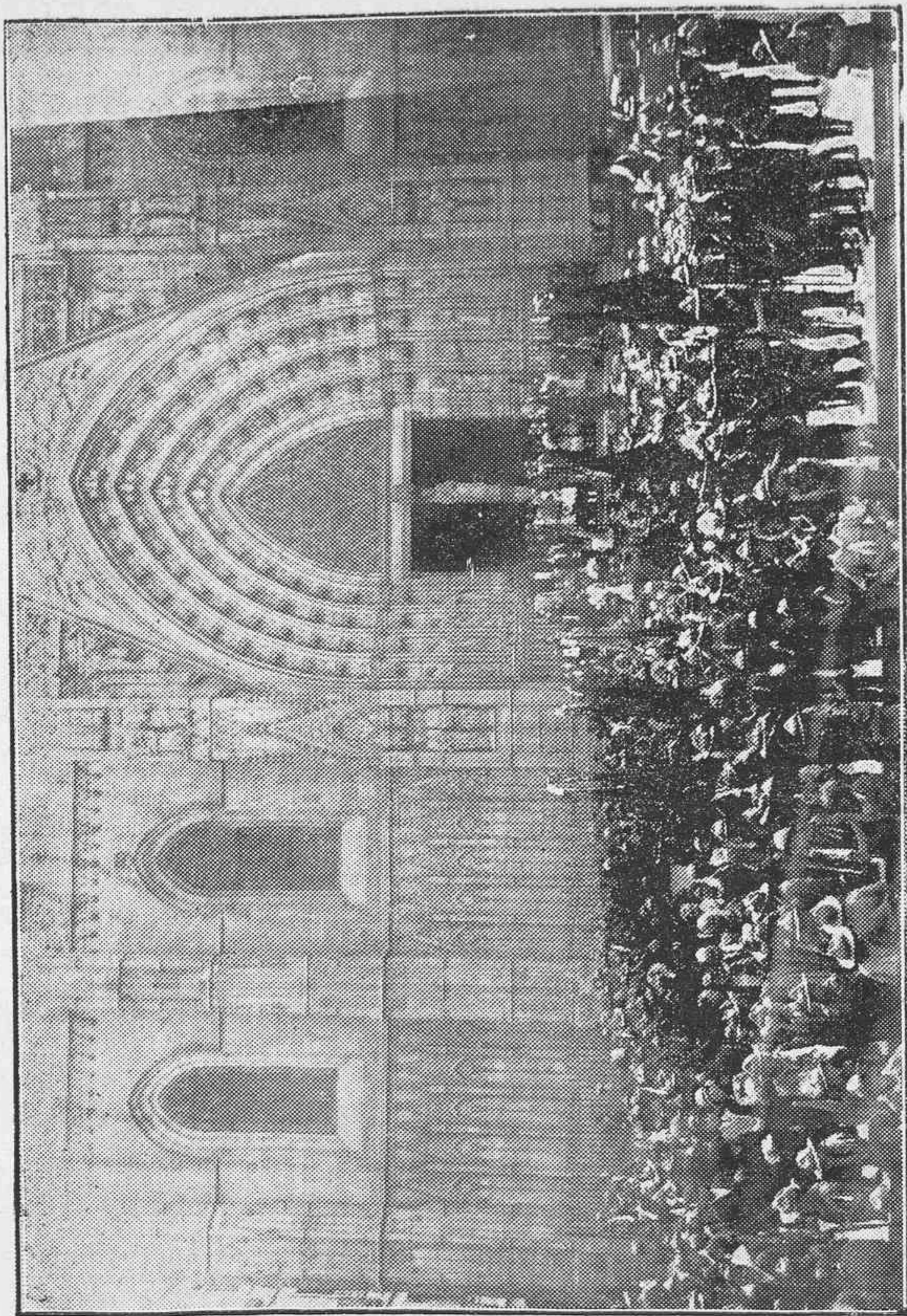
G. NITRAM M.



UNA INTERVIEW DE ACTUALIDAD

No desconocen los lectores de DECÍAMOS AYER... que este género tan manoseado y decadente de interviuvar ha pasado de moda y solamente lo usan ciertos reporterillos noveles llevados del afán de probar de todo y poner al corriente de sus amables lectores asuntos y temas de actualidad.

En las pasadas vacaciones, volvía con unos amigos del campo de *football*, y al pasar por la estación nos detuvimos, llevados de la curiosidad, por ver la gente que pasaba a Medina en el tren de las dos; desde una de las ventanillas alguien me hacía señas para que me aproximara y cuál sería mi sorpresa al encontrarme con un antiguo amigo de colegio, ferviente admirador y lector asíduo de nues



Catedral de Barcelona

tra amada Revista. Supe que iba a Barcelona, y aunque invitado por él, no pude acceder a sus ruegos y con gran sentimiento mío, vi alejarse el convoy por las pardas llanuras de Cantalapiedra. Como sé que está de vuelta, he tenido que aprovechar un día de salida para poderme avistar con él y agenciármelas de manera que me concediese un ratito de charla tomando un moca legítimo en Novelty.

—¿.....?

—Sí, es cierto, pero quien conoció dicha ciudad hace diez años, en pleno sindicalismo, y la visita ahora, pacífica y pujante, podrá notar el cambio y transformación completa que ha experimentado social y materialmente durante los dos últimos lustros; su movimiento vertiginoso y afán progresivo hacen de ella una urbe cosmopolita en su período más álgido de grandeza y esplendor. Es una de las ciudades de España de mayor extensión, acariciada por las brisas de ese *MARE NOSTRUM* que marcó su glorioso historial y legendario heroísmo en sus viajes por el oriente, cuna de guerreros, sabios y poetas; orgullosa de su Catedral gótica (siglo XIII) que guarda reverente los restos de Santa Eulalia, cuya fachada ha sido restaurada modernamente por Mestres y costeada por el acaudalado banquero Manuel Girona.

—¿.....?

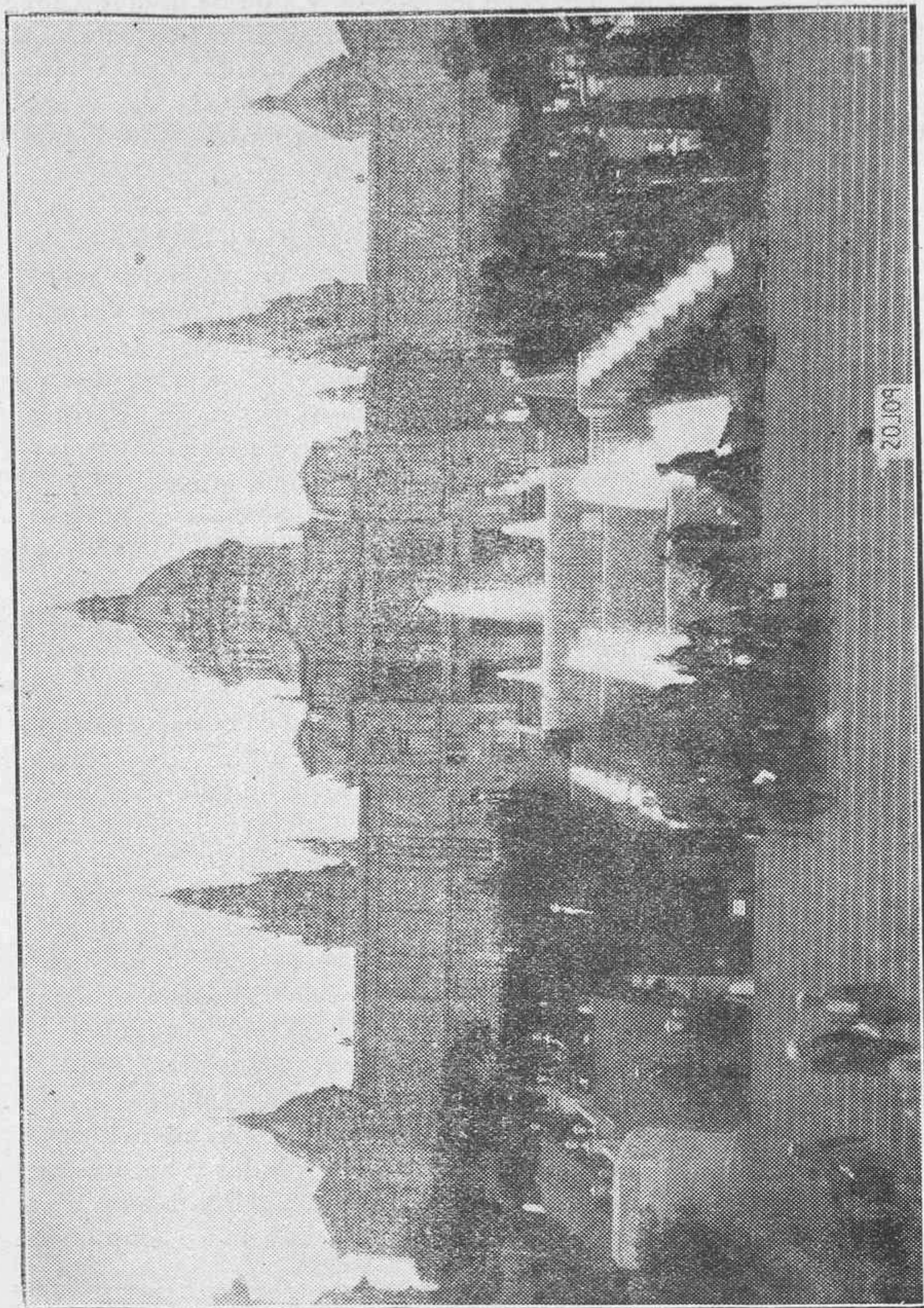
—Entre los edificios civiles visité las Casas Consistoriales con su bello e histórico Salón de Ciento, sala del Consistorio y de Recepciones, decorada recientemente por el célebre y original artista José María Sert; la Diputación, donde admiré la capilla de S. Jorge, de estilo gótico florido, y el famoso patio de los naranjos, restaurado con mucha habilidad y una enorme araña de cristal de roca trasladada en aeroplano desde Alemania; la Capitanía General y la renombrada Lonja, sitio de contrataciones y bolsistas conocido ya en la Edad Media con el nombre de *Loggias*; y su famosísima Universidad.

—¿.....?

—Sí, hombre, una ciudad industrial y trabajadora, pletórica de vida que compite con las mejores de Europa y hasta en muchas cosas las supera, cuenta como es natural, con grandes y hermosas avenidas, el Paseo de Gracia, las Cortes, las típicas Ramblas y las denominadas Diagonal, Paralelo, Meridiano y Layetana, amplias, rectas y algunas de varios kilómetros.

—¿.....?

—Claro es que influye mucho la benignidad de su clima, la am-



Palacio Nacional de la Exposición de Barcelona.

plitud de su puerto comercial, el primero del Mediterráneo y sobre todo, la gran afluencia de turistas extranjeros y del centro de la península con motivo del gran certamen de la Exposición.

—¿.....?

—Está emplazada en la falda del Montjuich y tiene su entrada en la nueva plaza de España situada al final de la calle de las Cortes, de forma circular, bordeada por los hoteles de la Exposición, en su centro existe una gran fuente de basamento triangular rematado por tres enormes estatuas de mármol; en esta plaza termina hoy el Metro Transversal que arranca de la Plaza de Cataluña, distinto del Gran Metro que llega hasta Gracia y S. Gervasio.

—¿.....?

—Su entrada la marcan dos torres cuadrangulares entre las que empieza la gran avenida central, en cuyo fondo se yergue el Palacio Nacional, de solidez y belleza incomparables; su primer tramo llega hasta la Fuente Monumental; a uno y otro lado, anchos paseos sembrados de fuentes y jardines iluminados por columnas prismáticas de cristal, sirven de acera a los hermosos Palacios de la Industria, de Fuerzas Eléctricas, de la Luz, Arte Textil y de Proyecciones, etc.

—¿.....?

—Sí, porque el otro tramo está a distinto nivel del primero y lo forman la Fuente Monumental y a los lados los Palacios de Alfonso XIII y de Victoria Eugenia, al fondo la Gran Cascada y escalinatas laterales que conducen a la terraza del Palacio Nacional desde donde se aprecia el efecto maravilloso de la iluminación; si el visitante está cansado puede utilizar las escaleras mecánicas mediante unos céntimos.

—¿... .?

—Muy pocos han tenido la suerte de pasar a las oficinas que están debajo de la Gran Fuente para comprender el mecanismo de su funcionamiento e iluminación. El fondo de dicha fuente es de cristal, a través del cual y por medio de potentes reflectores se envían haces de luces que iluminan las aguas; otra serie de focos situados en el eje principal de unos tambores prismáticos de caras laterales coloreadas envían a su vez rayos de distintos matices según las caras que atraviesan; dichos prismas, así como el cambio de surtidores, son movidos eléctricamente y la combinación se dirige desde una de las torres de la entrada; por medio de bombas potentísimas se comunica la presión necesaria y se absorbe el aire de la atmósfera

para refrescar los motores que mueven tan complicada maquinaria.

—¿.....?

—Su efecto es sencillamente maravil'oso y mágico, cada dos minutos cambian los surtidores, ofreciendo formas caprichosas y variadas al juego de aguas que espíritus invisibles parecen colorear y teñir; diriges la vista a la Cascada, que parece brotar de las entrañas del Palacio Nacional, y el panorama es fantástico y arrobador; vuelves de nuevo a fijarte en la Fuente y contemplas un cuadro distinto, tonos de colores irisados que más bien parece juego de hadas que obra de hombres.

—¿?

—Si por fuera es sorprendente, por dentro quedas encantado ante la vista de tantas obras de arte, verdaderas maravillas, multitud de alhajas de infinito valor, cuadros de mérito excepcional, objetos antiguos y trabajos finísimos que se conservan en nuestros museos, archivos y pinacotecas, tanto particulares como Reales, de Cabildos, Catedrales, Diputaciones y Provinciales.

—¿.....?

—El PUEBLO ESPAÑOL ha sido una idea feliz, aunque digan lo contrario; el Palacio de las Misiones muy acertado, si bien merecía más amplio local; el de Agricultura demasiado grande para lo que allí se expone; el Estadium situado en su parte más alta resulta uno de los mejores de Europa.

Y como se le acabó al amigo, el aromático *calatravo* que saboreaba, y el tiempo urgía, dimos fin a la charla, despidiéndonos hasta otra.

RICARDO ESTADES P.



DE TEATRO

LAS FUNCIONES DE CARNAVAL

“El Perro Chico,,, “Como la Tumba,,, “La Guardia Amarilla,,,

ANGUILILLA.—Buenos días, don Tiburcio.

D. TIBURCIO.—Ven con Dios.

A.—Vamos a decir todo enseguida.

D. T.—Pues ya puedes comenzar.

A.—Las funciones de estos Carnavales han revestido una brillantez extraordinaria. Buenas funciones y buenos actores. Se comenzó la serie con «El Perro Chico», viaje cómico lírico en un acto y siete cuadros. Fué una obra que salió estupendamente, claro está que no era para menos, porque con las personas que tomaron parte ¡hay que ver! D. Andrés Rubio, D. José Méndez, D. Jesús Chillón, D. Dionisio Báez y el amigo Germán, que hizo de director de la «Tru Pita», de inglés, de tramoyista, de... en fin... Los números de música tuvieron que ser repetidos, eran siete y se visaron cinco. Claro está que no se hacía nada de más, porque... música muy bonita. Y los cantores estupendos. Yo creo que... vamos... ya V. me entiende.

D. T.—Y ¿quiénes eran esos *mangantes*, digo... cantantes?

A.—Pues un tenor formidable, que era Chillón (D. Jesús).

D. T.—¿Un tenor Chillón? Pues... si chilla mucho no es bueno.

A.—Es que se llama así. Un barítono, que era D. José Méndez. Un tenor cómico, que era el simpático Germán, y dos tiples... que me río yo de la Selica Pérez Carpio, que eran los infatigables niños y tan repetidos en estas crónicas Mariano G. de Liaño y F. Escudero. Gustó muchísimo el número del «Pay-pay» y el del «Gigante portugués» y mucho también el que cantó D. José Méndez.

D. Andrés Rubio estuvo colosal en el papel de protagonista. Hizo reír *la mar*. Muy bien D. Dionisio Báez. De los demás se distinguieron Valverde y Abarca.

D. T.—A otra cosa, mariposa.

A.—¡Anda la osa! Si no me ha *dejao* ni empezar.

D. T.—¡Apa! A otra cuestión.

A.—El segundo día se puso el drama titulado «Como la Tumba», en verso y dos actos. A decir la verdad, salió el primer acto mucho mejor que el segundo. En conjunto bien. Se lucieron Valverde y Losada, que estuvieron *archi*, aunque también se lucieron mucho Avelino Tito y Muñiz. Germán, que en esta obra sólo tenía una escena muy cortita, dió una lección a todos aquellos que se creen que para lucirse hace falta un papel muy largo (Están muy equivocados).

D. T.—¡Apa! A otra.

A.—¿Pero ya?

D. T.—¡Apa!

A.—Bueno, pues el último día se representó «La Guardia Amarilla», obra que dependía solamente de un papel.

El cual lo hizo Germán. El resultado, por lo tanto, ya os lo podéis suponer. Verdaderamente estupendo. En todos los labios del respetable se veía la risa a cada momento. Música muy buena, cantores igualmente buenos y apropiados a sus cantos.

El terceto de los «fanfarrones» lo hicieron muy bien Tito, Mendoza y Valverde.

Jesús Gundín, que es la segunda vez que sale a a las tablas, estuvo muy bien. ¡Es una esperanza! (Así se dice ahora).

Liaño y Escudero (bueno... a éstos los conocen hasta los cajistas) creo que no hace falta decir que fueron ovacionados en toda su actuación. Pero sin embargo... ya lo dije.

Me parece que no queda ninguno más. Digo... sí, alguno queda. Eran Abarca, los hermanos Muñiz León, Monforte, Corona, Avelino, Jarrín, Losada y otros que siento no recordar.

De Germán no creo que haga falta hablar.

D. T.— ¡Apa! ¿Y el día de San José?

A.— Pues del día de San José... ahí va. Se celebró una velada que resultó brillante en extremo. Un romance a S. José, «Vivitos y coleando», un monólogo por Fernandito Román Arroyo, una canción de Parada por Mariano G. de Liaño, un monólogo por Germán y el coro de los nazarenos (que fueron monaguillos) de la zarzuela «Sol de Sevilla». Como nos hemos extendido bastante, no podemos, como fuera nuestro deseo, dar a conocer punto por punto el desarrollo de la función.

Sólo nos queda el decir que, para esos cinco o seis niños que durante todo el año han trabajado incansablemente y que con broche de oro han cerrado la temporada teatral en el Colegio de Calatrava, le sea concedida alguna recompensa, pues... *bien se lo merecen, P. Atilano*. Y ahora quiere poner dos renglones el amigo Parada. Le dejaremos y nos despedimos hasta otra.

A.— Adiós, D. Tiburcio.

D. T.— Adiós, Anguililla.

MAPA BEMOL.

UNAS LINEAS DE AGRADECIMIENTO

No quería que pasasen muchos días sin hacer público mi agradecimiento, principalmente a los simpáticos alumnos de este Colegio y luego al selecto público que llenaba el salón de actos el día

de la festividad de S. José, y por cima de todos, a los Padres de este Colegio querido.

Yo hubiera deseado que aquellos aplausos que se me tributaron por el estreno de mi pobre y modesta canción pregón titulada: «¡Se venden flores! ¡Se venden!», hubieran sido única y exclusivamente para su creador, el gran cantor Mariano G. de Liaño, a quien se debe solamente el éxito obtenido, por su meritísima labor.

Asímismo he de agradecer mucho también a los siguientes niños, que durante todo el curso trabajaron a mi lado, no sólo en el teatro, sino en las funciones religiosas, y que son los hermanos Gómez de Liaño, F. Escudero, F. de la Cueva, F. Soria, J. Vázquez de Parga, Borreguero y Julio González. ¡Que para otro curso... sean los mismos.

MANUEL PARADA.

Salamanca, 20 de Marzo de 1930.



CRÓNICA

Febrerillo loco... ¡Y tan loco! ¿Se acuerdan ustedes de aquellas cabriolas del termómetro, desde los once centígrados que marcaba allá por los últimos días de Enero, hasta los jonce bajo cero! con que nos obsequió su indigno sucesor, a quien Dios haya perdonado? Pues todavía no fué eso lo peor que tuvo, con ser tan malo. Lo peor fué que después de soplar tanto que no paró hasta hinchar como botos las manos de algunos colegiales, el amiguito soltó los brazos y sin decir ¡agua va!, lanzó tal cantidad de nieve, que no habían visto tanta por estos aledaños los menores de veinticinco años, según nos han contado los que pasan de ellos. Y luego el cielo siempre encapotado, y el foot ball como muerto, y los Inspectores como vivos, y el cine como para aletargados, y las clases como para muévete y verás, y las dispensas sin ver una, y las vacaciones tan lejanas todavía, y los libros siempre tan próximos... Nada, nada, un encanto, como ustedes ven. Febrerillo, Febrerillo: ¡Qué rematadamente loco has estado este año!

Pero como no hay nada tan empecatadamente malo que no tenga alguna cosa buena, todavía nos trajo el grandísimo trastuelo una de color de rosa, o mejor dicho, de color de cielo, y fué la fiesta mensual de los Tarsicios que celebramos el día 23. Todas las fies-

tas eucarísticas nos llegan muy adentro, pero estas adoraciones tarsicianas tienen un poder de penetración, una especie de... ¿cómo se dirá eso?, una especie de emoción..., no, no es eso, una especie de unción... Bueno, no sé lo que es, pero yo he visto cerca de mi banco a uno que estaba llorando y no era de tristeza ¡qué caramba!

¿Qué íbamos diciendo? ¡Ah, sí!, ya recuerdo: que Febrerillo, a pesar de sus locuras, todavía había traído algo bueno. Vean otro botón de muestra. No hemos tenido ni un enfermo en el Colegio, cuando de la ciudad contaban horrores; enfermedades a manta y de mucho cuidado al parecer. Va a resultar que tienen razón los que dicen que el frío... pero no, no lo digo, que si me oye Eduardito...

Mucho hemos oído traer y llevar los cambios políticos. Nosotros no hablamos de eso, porque, según nos dicen los Padres, esas cosas no son para nuestra edad; lo que hacemos es rogar al Señor por el acierto de los que gobiernan y por nuestra querida España.

Dicho lo cual, señores, ¡zis, zas, zis, zas, zis, zas! Este acto no tiene más.

ALEGRÍA.

CUADRO DE HONOR

Alonso Magarzo.
Angel Losada.
Hilario García.
Eleuterio Zapatero.
J. Sánchez O. de Urbina.
J. M.^a Morales.
J. M. G. Zapatero.
Honorio Bernal.
M. Valverde.
Bernardino Hernández.

Heraclio Sánchez.
Ricardo Estades.
Jesús Ruano.
Crescencio Martín.
Tomás Sánchez.
Fernando González.
Fernando Román.
Antonio Llorente.
Gabriel Hortal.

Necrología.—El día 16 del presente falleció, después de haber recibido los santos sacramentos, la madre del P. Casiano García, que en medio de su dolor tuvo el consuelo de asistirle en sus últimos momentos. «DECÍAMOS AYER...» da el más sentido pésame al P. Casiano, Director de esta Revista, y a su familia por tan sensible pérdida y pide a todos los lectores una oración por el eterno descanso de la finada.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.

LIBRERIA CERVANTES

:: PAPELERIA ::

DOCTOR RIESCO, NUM. 12

**IMPRESA Y LIBRERIA
FRANCISCO PABLOS**

Isla de la Rúa, 1. Salamanca.

ENFERMEDADES DE LA GARGANTA, NARIZ Y OIDOS

CLINICA DEL
Doctor Infante

DOCTOR RIESCO, 38, DUPLICADO. SALAMANCA

Sombrerería YAÑEZ

(ANTIGUO DEPENDIENTE DE A. POZUETA)

Gran surtido en Sombreros, Gorras y Boinas de todas clases.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

SAN PABLO, 29 Y 31.

SALAMANCA

FOTOGRAFIA
ANSEDE Y JUANES

Doctor Riesco, 45, duplicado.-Salamanca.

ESTUDIOS ARTISTICOS

GRAN COMERCIO DE LOZA Y CRISTAL
SANTIAGO HERNANDEZ SIERRA

(HIJO Y SUCESOR DE OBDULIA SIERRA)

Inmenso surtido en vajillas de todas clases y tinajas.—Venta de
intestinos secos.

PLAZA DEL MERCADO, NUM. 33. SALAMANCA

Hijo de Senén Martín
Plaza Mayor, 26 - 27
SALAMANCA

Esta casa presenta un inmenso surtido en Sargas y Merinos
para hábitos de señores Sacerdotes, con precios
sumamente económicos.

"EL PILAR,, Fábrica de fideos y pas-
tas finas para sopa.

FRANCISCO PEREZ

AVENIDA DE CANALS.—TELEFONO NUMERO 151

Especialidad en pastas italianas.—Exportación a toda España.

SALAMANCA

COLEGIO DE RELIGIOSAS SIERVAS DE SAN JOSE

PARA 1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA



ADMITIENDO ALUMNAS INTERNAS,
MEDIO-PENSIONISTAS, EXTERNAS
Y VIGILADAS



Marquesa de Almarza, 1. Salamanca.

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

FABRICA DE BUJIAS Y VELAS DE CERA

MARIANO LOPEZ DE LA PEÑA

Ronda de Labradores, 11. Salamanca.

FRUTERIA

WALERICO LAZARO



Grandes existencias de frutas y
verduras en todos los tiempos.



San Justo, 8.

Salamanca.

JULIAN COCA GASCON

BANQUERO :-: SALAMANCA

Doctor Riesco, número 29.-Edificio de su propiedad

Principales operaciones que realiza esta casa

Cobro y descuento de letras, giros, cartas de crédito y órdenes telegráficas sobre las principales plazas de España y extranjero. Cuentas corrientes a la vista y a plazo, abonando intereses convencionales. Cuentas corrientes en moneda extranjera, según sus clases y condiciones. Cuentas de crédito con garantía de valores y con garantía personal. Depósito de valores libres de gastos para los cuenta correntistas. Compra y venta de toda clase de valores del Estado e industriales. Descuento y cobro de toda clase de cupones y títulos amortizables. Cambio de toda clase de moneda extranjera. Y en general se practicará todo clase de operaciones bancarias.

CAJA DE AHORROS

INTERES, CUATRO POR CIENTO ANUAL

Abonando interés al día siguiente hábil de la imposición.

Casa en Guijuelo

Compren ustedes en nuestros anunciantes y citen esta Revista.

